

**11° Encuentro de Geógrafos de América Latina
26 al 30 de marzo de 2007
Bogotá D.C. - Colombia**

GEOPOLITICA, COMUNICACIÓN Y CULTURA DE PAZ

Alfredo Portillo

Cursante del Doctorado en Educación
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes (Mérida – Venezuela)
alportillo@ula.ve

Tutora: Delfina Trinca

Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela)

Esta ponencia es el resultado de una reflexión surgida durante las sesiones de trabajo sostenidas en el Seminario sobre *Comunicación, conflictos y cultura de paz*, en el marco del Doctorado en Educación que el autor cursa en la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (Mérida – Venezuela).

La reflexión gira en torno a la relación entre **geopolítica, comunicación y cultura de paz**, tomando en cuenta que el tema de tesis doctoral escogido por el autor, tiene que ver con el desarrollo de un programa de enseñanza-aprendizaje virtual de la geografía política y la geopolítica en la Universidad de Los Andes, por lo que éste sería también un aspecto a incluir en dicho programa.

La pregunta inicial que se plantea es la siguiente: ¿De qué manera puede la comunicación contribuir a la disminución o supresión de las rivalidades de poder existentes entre los seres humanos que habitan en los territorios y fomentar en consecuencia una cultura de paz entre ellos?

Para elaborar la respuesta se ha procedido de la siguiente manera: 1. Se diserta inicialmente sobre cada uno de los componentes de la triada **geopolítica, comunicación y cultura de paz**; 2. Se establece una relación estrecha entre los componentes de la triada; 3. Se hace una propuesta para la formulación y ejecución de proyectos comunicacionales orientados a la construcción de una cultura de paz en los territorios en conflicto.

Acerca de la geopolítica

El término geopolítica (*Geopolitik*) fue acuñado y utilizado por primera vez en 1899 por el sueco Rudolf Kjéllen (Kost, 1989), un jurista y profesor de historia y gobierno en las universidades de Goteborg y Upsala. Kjéllen definió a la geopolítica como "... el estudio del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio; esto es, como país, territorio, área o, más exactamente, como imperio" (Kristof, 1960: 25).

Numerosas definiciones posteriores de geopolítica se han dado durante más de cien años. Karl Haushofer (Citado por Carlson, 1962: 14), el geopolítico alemán que tuvo gran influencia durante el régimen nazi, se refirió a la geopolítica como "... la ciencia que trata la dependencia de los eventos políticos del suelo...", y agregó que "la geopolítica debe llegar a ser la conciencia geográfica del Estado". Por su parte, el brasileño Couto e Silva (1978: 198), después de analizar numerosas definiciones, concluye en que la geopolítica "... propone directrices, fundadas en los conceptos básicos de espacio y de posición, a la política nacional, tanto en el dominio no estratégico de ésta y donde se lucha por el bienestar, el progreso y el desarrollo, logrables sin la amenaza de antagonismos internos o externos, como en la esfera de la seguridad nacional, es decir, la estrategia".

De las tres definiciones anteriores se desprende que la palabra geopolítica está vinculada con los hechos en los que aparecen relacionados lo geográfico y lo político, el espacio y el Estado, el espacio y la lucha por el poder.

Esa relación entre espacio y lucha por el poder, la geopolítica, la entienden los autores ÓTuathail y Agnew (1992: 192), como "... el estudio de la espacialización de la política internacional por las potencias del centro y los estados hegemónicos". Más recientemente Klare (2005) ha asimilado la geopolítica a la contienda "entre grandes poderes y aspirantes a ser grandes poderes por controlar territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas de ríos, oasis, y otras fuentes de riqueza e influencia".

Ahora bien, si se toman en cuenta los puntos de vista de Lacoste (1977), en el sentido de que los problemas políticos forman parte de una gama de redes de dominación, que tienen configuraciones espaciales diversas y se ejercen sobre unos espacios que van desde la aldea hasta la dimensión planetaria, y de Bret (1996), quien considera que los hechos espaciales y los hechos sociales son hechos políticos identificables en todos los niveles del análisis geográfico, se puede concluir que la geopolítica no se ocupa sólo de la dimensión espacial del Estado y de la contienda entre los Estados, sino que también lo hace con relación a unidades espaciales subestatales y supraestatales. Es decir, toda porción del espacio geográfico puede ser objeto de estudio de la geopolítica. Es a lo que Cairo (1993) denomina la “geopolítica a todas las escalas”.

Y esa es precisamente la forma como Yves Lacoste y los investigadores vinculados a la revista francesa *Hérodote* y al Instituto Francés de Geopolítica, entienden a la geopolítica, es decir, como “... el estudio de las rivalidades de poder en el territorio (Lacoste; Citado por Rosière, 2001). Así, cuando se utiliza, por ejemplo, la expresión geopolítica del agua, se designan “... las rivalidades políticas surgidas de la repartición del caudal de los ríos o de la explotación de los recursos hidráulicos” (Lacoste, 2001: 3). Lo mismo ocurre en el caso de la expresión geopolítica de las religiones, para denotar principalmente “... las rivalidades territoriales entre fuerzas políticas que reclaman de manera explícita o implícita representaciones religiosas más o menos diferentes” (Lacoste, 2002: 3).

Como las rivalidades se dan entre grupos humanos en el territorio y son los fenómenos objeto de estudio de la geopolítica, se puede entender por fenómenos geopolíticos a la “... manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preeminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico” (Portillo, 2001: 232).

De esta manera, la geopolítica, como expresión del sentido práctico del saber geográfico-político (Santis, 1992), se encarga de caracterizar al territorio sobre el que se lucha, a los grupos humanos que luchan, a las causas de esa lucha y a las modalidades de lucha, entendiendo que estas últimas implican el uso de

instrumentos jurídicos, estrategias económicas, medios de comunicación o armas bélicas. Si es con el uso de armas bélicas, se está en presencia de la guerra bélica, como expresión máxima de la lucha, lo que permite recordar a Kjéllen (según Vicens-Vives, 1972: 49), quien manifestó que "... no había terreno experimental más apropiado para estudiar los fenómenos geopolíticos que el de la guerra", y a Ratzel (citado por Maull, 1960: 31), quien sentenció: "La guerra es la lucha por el espacio geográfico".

Acerca de la comunicación

El segundo elemento de la tríada que se analiza es la comunicación. En este trabajo se entiende de dos maneras: Como conjunto de técnicas que permiten la difusión de mensajes escritos o audiovisuales a una audiencia numerosa y heterogénea (El Pequeño Larousse, 2004), y como un proceso a través del cual la intención de un emisor se traduce en la conducta de un receptor (Breth, 1974).

Para que el proceso se pueda llevar adelante se requiere de la utilización de técnicas. El mismo se desarrolla en dos fases: una **fase de acción**, que está del lado del emisor, la cual implica una intención, un mensaje y un medio, y una **fase de reacción**, que está del lado del receptor, la cual implica un impacto, un cambio de opinión y un cambio de conducta.

Un ejemplo puede ilustrar mejor el contenido del párrafo anterior. La intención de un emisor puede ser que el receptor adquiera un producto (cambio de conducta). Para ello elabora un mensaje a través del uso de un código entendible por parte del receptor y se envía a través de un medio (TV, radio, memorando, valla). Ese mensaje debe producir un impacto visual y/o auditivo en el receptor, quien de esa manera cambia de opinión (la idea que se tiene del producto) y luego cambia de conducta (adquiere el producto).

Algo importante a destacar es que el proceso de comunicación se puede dar en un lapso de tiempo variable, que puede ser de un segundo, o de un año. Para ilustrarlo mejor se recurre a dos ejemplos. En el primer caso, la madre tiene la intención de que su hijo se baje de la mesa, a donde se ha subido. Para ello le habla en voz alta y le dice: ¡Bájese de la mesa! El mensaje ha sido estructurado en un

código de fácil comprensión por parte del niño. El medio utilizado es la palabra hablada. El impacto en el niño es auditivo, que lo lleva a cambiar de opinión respecto de si debe permanecer o no encima de la mesa. Finalmente cambia de conducta al bajarse de la mesa. El tiempo transcurrido puede haber sido de un segundo.

En el segundo caso, la Alcaldía de un municipio puede tener la intención de que la población del mismo clasifique la basura en sus casas (cambio de conducta). Para ello inicia una campaña consistente en el envío de mensajes a través de diferentes medios de comunicación. La población recibirá varios impactos visuales y auditivos que la llevarán a cambiar de opinión con relación a la importancia de clasificar la basura y como consecuencia adoptará el hábito de clasificarla. Ese proceso puede durar un año. Si el cambio de conducta se produce, el proceso de comunicación se puede considerar como exitoso.

Acerca de la cultura de paz

El tercero y último de los elementos que se analiza es la cultura de paz. Esta ha sido definida como “el conjunto de valores, actitudes y comportamientos, modos de vida y acción que, inspirándose en ella, reflejan el respeto de la vida, de la persona humana, de su dignidad y sus derechos, el rechazo de la violencia, comprendidas todas las formas de terrorismo, y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad, tolerancia y entendimiento tanto entre los pueblos como entre los grupos y las personas”. (Exeni, 2001: 11).

Se entiende que se trata de una cultura (valores, actitudes, comportamientos, etc.) de paz (no violencia, tolerancia, entendimiento). Por lo tanto, ella debe ser desarrollada en los portadores de la cultura, es decir, en los seres humanos. En los seres humanos como pueblos, como grupos y como personas. Pero para que esa cultura se pueda desarrollar (crecer, extenderse, difundirse), se deben crear las condiciones políticas, económicas, sociales, educativas y comunicacionales que la hagan posible, que permitan una “convivencia humana en términos pacíficos, donde no sea necesario ni nunca justificable el uso de la violencia y la agresión como modo de resolver diferencias” (Giuliani, 2003). Si no, seguirá siendo una mera aspiración, quizás la más antigua de la humanidad, al decir de Undurraga (1986).

La relación entre geopolítica, comunicación y cultura de paz

Para relacionar los tres elementos de la tríada **geopolítica, comunicación y cultura de paz**, es necesario ubicarse, desde el punto de vista estratégico, en el marco del documento aprobado en el año 1995, durante la *28ª Conferencia General de la UNESCO*, titulado *Estrategia a Plazo Medio 1996-2001*, donde se establecen las bases estratégicas, doctrinales y operativas del movimiento mundial por una cultura de paz (Exeni, 2001). Las cinco grandes estrategias trazadas en dicho documento son las siguientes:

1. Fomentar una educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la tolerancia y el entendimiento internacional.
2. Promover los derechos humanos y la lucha contra la discriminación.
3. Apoyar la consolidación de los procesos democráticos.
4. Promover el pluralismo cultural y el diálogo entre las culturas.
5. Contribuir a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz una vez terminados los conflictos.

De estas cinco estrategias, la primera y la quinta constituyen el marco ideal para desarrollar la relación planteada, como se puede ver en las siguientes líneas.

En lo que corresponde a la primera estrategia, es evidente que incluir en un programa de enseñanza-aprendizaje de la geografía política y la geopolítica, el tema de la relación entre **geopolítica, comunicación y cultura de paz**, ya constituye en sí un aporte al fomento de una educación para la paz, y es una manera de avanzar en la idea expuesta por Carranza (2005), en el sentido que, "... la participación de las ciencias sociales para la construcción de una cultura de paz y la búsqueda de soluciones negociadas y de consenso a los diversos conflictos sociales, es imprescindible e insustituible, y que a pesar de lo que han aportado hasta ahora, deben ir mucho más allá. La realidad de la región y del mundo así lo exige".

En lo que respecta a la quinta estrategia, la relación entre **geopolítica, comunicación y cultura de paz** se entiende de la siguiente manera: la geopolítica debe realizar los estudios y diagnósticos correspondientes a los diferentes territorios donde se manifiestan rivalidades de poder, cuyos resultados deben servir como

insumo para concebir y desarrollar planes y proyectos comunicacionales que fomenten una cultura de paz entre los habitantes de los territorios en conflicto. En términos sencillos se puede decir que, en este caso, la cultura de paz es el objetivo, la comunicación es el instrumento y la geopolítica es la suministradora de información.

La relación, en un sentido lógico, es la siguiente: 1. Los habitantes de un territorio son portadores de una determinada cultura de la violencia, como contraria a la cultura de paz que se ha definido; 2. Parte de esa cultura de la violencia está asociada a la vinculación de pertenencia que se tiene con algunos elementos del territorio (infraestructura, servicios, empleos, recursos naturales, religión, etc.); 3. La geopolítica aporta la información resultante del estudio de las rivalidades de poder en los territorios, para lo cual identifica y describe a los grupos humanos en conflicto, sus formas de lucha y los elementos territoriales por los que se lucha (Wood, 2001); 4. La comunicación, como conjunto de técnicas y como proceso, puede ser utilizada para contribuir a la disminución o supresión de los conflictos en los territorios y para fomentar una cultura de paz entre los grupos que rivalizan. De lo que se trata es de hacer entender a unos y otros, las razones que unos y otros tienen para adoptar determinadas actitudes contrarias a la cultura de paz, y lo conveniente que resultaría transitar un camino de diálogo y cooperación.

Como bien lo señala Exeni (2000: 10), no se trata "... sólo de la paz entre los Estados o entre los pueblos, sino también de la paz civil entre comunidades y grupos sociales dentro de los propios Estados". Esto quiere decir, que la relación planteada entre **geopolítica, comunicación y cultura de paz**, es aplicable a cualquier porción del territorio o del espacio geográfico. Puede pensarse para un grupo de comunidades que habitan en una ciudad y que se disputan el acceso al servicio de agua. También se puede hacer para organizaciones religiosas muy activas, que estén desarrollando estrategias de penetración en sectores específicos de la población y que puedan dar lugar a conflictos. O para los habitantes de ambos lados de la frontera entre países, entre quienes puedan estar surgiendo rivalidades. En fin, para todos los espacios donde la cultura de paz se pueda construir a partir de la prevención de los conflictos.

Cultura de paz y proyectos comunicacionales

Ahora bien, la mejor forma de hacer incidir la comunicación sobre los territorios, a fin de disminuir la intensidad de los conflictos que allí se dan entre grupos humanos, suprimirlos del todo o evitar que surjan, es a través de la modalidad de los proyectos. En tal sentido, se entiende por proyecto “el conjunto de actividades interdependientes orientadas al logro de un objetivo específico en un tiempo determinado y que implica la asignación de recursos de inversión (Sanín, 1999: 56).

La idea entonces es formular un conjunto de proyectos comunicacionales para ser ejecutados en territorios específicos. Para ello se deben tomar en cuenta los siguientes aspectos (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2000):

1. Situación inicial: Se describe la situación inicial con base en el diagnóstico realizado por los especialistas en geopolítica y comunicación.
2. Situación final: Implica definir los objetivos a ser logrados en términos de los elementos de cultura de paz que deberán ser adquiridos y asimilados por los habitantes de los territorios donde existen o pueden existir conflictos.
3. Actividades: Especificar las actividades que en el plano comunicacional serán ejecutadas para el logro de los objetivos. Aquí es muy importante la participación de los especialistas en comunicación y cultura de paz.
4. Impacto esperado: Esto se refiere a los resultados cualitativos y cuantitativos que, relacionados con la cultura de paz, se deben obtener en un tiempo determinado.
5. Población objetivo: Conjunto de grupos humanos (públicos) a los que estarán dirigidas las acciones de comunicación.
6. Factores externos: Se trata de especificar aquellos factores externos (supuestos) que deben darse para que el proyecto sea exitoso.
7. Indicadores y fuentes de verificación: Es el conjunto de indicadores de cantidad, calidad y tiempo que deben ser verificados periódicamente durante la ejecución del proyecto.
8. Organización ejecutora del proyecto: Puede ser una organización gubernamental (OG) o una organización no gubernamental (ONG). Puede ser

una asociación de vecinos, un consejo comunal, una alcaldía, una gobernación, una empresa privada, una iglesia, una universidad, etc.

9. Costos del proyecto: Costos derivados de los recursos humanos, comunicacionales y logísticos que serán utilizados en el proyecto.

Conclusiones

Después de terminada la discusión, se arriba a las siguientes conclusiones:

- Disciplinas aparentemente disímiles y distantes pueden converger para la consecución de determinados objetivos. En este caso se trata de la geopolítica y la ciencia de la comunicación, en pro del fomento y construcción de una cultura de paz.
- Las causas de los conflictos entre grupos humanos tienen su origen en algún elemento del territorio, incluidas las deficiencias en la comunicación entre los habitantes de los territorios.
- La geopolítica, asociada en las primeras décadas de su desarrollo a la guerra, puede hacer grandes contribuciones a favor de la paz.
- La construcción de una paz sostenible en el tiempo, sólo es posible a través de la construcción de espacios geográficos en los que prevalezca una cultura de paz.

Referencias bibliográficas

Bret, B. 1996. *Les inégalités: Une question de géographie politique*. L'Information Géographique, 60 (1) : 10-19.

Breth, R. 1974. *Las comunicaciones en la dirección de empresas*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.

Cairo, H. 1993. *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: La construcción social del conflicto territorial argentino-británico*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Carlson, L. 1962. *Geography and world politics*. New York: Prentice-Hall.

Carranza, J. 2005. *La cultura de paz y las ciencias sociales*. Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable, Vol. 3, N° 10. (En línea). Disponible en: <http://www.revistafuturos.info/> (Consulta 6-1-07).

Couto e Silva, G. 1978. *Geopolítica del Brasil*. México: El Cid Editor.

El Pequeño Larousse. 2004. México: Ediciones Larousse, S.A.

Exeni, J. 2001. *Comunicación para una cultura de paz*. UNESCO.

Giuliani, F. 2005. *Construcción de una cultura de paz*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

Klare, M. 2005. *La nueva geopolítica*. (En línea). Disponible en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg362.htm> (Consulta 16-11-06).

Kost, K. 1989. *The conception of politics in political geography and geopolitics in Germany until 1945*. Political Geography, 8 (4): 369-385.

Kristof, L. 1960. *The origins and evolution of geopolitics*. Journal of Conflict Resolution, 4 (1): 15-51.

Lacoste, I. 1977. *La geografía: Un arma para la Guerra*. Barcelona (España): Anagrama.

Lacoste, I. 2001. *Géopolitique de l'eau*. Hérodote, N° 102 : 3-18.

Lacoste, I. 2002. *Géopolitique des religions*. Hérodote, N° 106: 3-15.

Mauil, O. 1960. *Geografía política*. Barcelona (España) : Ediciones Omega, S.A.

Ministerio de Planificación y Desarrollo. 2000. *Formato y guía para la presentación de proyectos*. Caracas: Autor.

ÓTuathail, G. y Agnew, J. 1992. *Geopolitics and discourse*. Political Geography, 11 (2): 190-204.

Portillo, A. 2001. *Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos*. Revista Geográfica Venezolana, 42 (2): 227-238.

Rosière, S. 2001. *Géographie politique, géopolitique et géostratégie : distinctions opératoires*. L'Information Géographique, N° 1 : 33-42.

Sanín, H. 1999. *Control de gestión y evaluación de resultados en la gerencia pública*. Santiago de Chile: CEPAL.

Undurraga, J. 1986. *La paz no se da: se construye*. Caracas: Ediciones Fundalatín.

Vicens-Vives, J. 1972. *Tratado general de geopolítica*. Barcelona (España): Editorial Vicens-Vives.

Wood, W. 2001. *Geographic aspects of genocide: a comparison of Bosnia and Rwanda*. Transactions of the Institute of British Geographers, 65 (2): 57-75.